

OTOÑOS EN JOSA - AÑOS 1925 a 1930

Hay un momento en la historia del año, un momento indeciso, en que se ven igualmente cercanas las claridades del verano y las negruras del invierno; es la época más suave, blanda y sugestiva del año.

En otoño es cuando más nos acordamos de nuestras madres. Pero la madre que evocamos entonces no es aquella viejecita arrugada que tose junto al fuego, que no puede enhebrar la aguja, que duerme mal y que de un momento a otro se va a ir, la madre que nos tenía en la cuna o que nos cantaba y cuidaba y ayudaba a enderezarnos por la ruta de la vida. El otoño representa aquella madre nuestra que nos recogía en sus seno y nos nutría en él.

El otoño es material, es veraz, no miente ni escatima nada. Deja que la manzana cuelgue madura del árbol para que venga el caminante y la descuelgue, sienta que es buena y la coma pacíficamente. Las cepas tienen extendidos los racimos sobre los altozanos, negras y hinchadas de dulce zumo, para que acudan los hombres bebiendo la abundante dulzura de la tierra.

Las mieses han madurado todas, ya las han recogido en los graneros, ya los hogares campesinos de Josa respiran paz y holganza.

Podemos disfrutar de aquel vestido de oro que se cubren las arboledas, aquel matiz suave de las tierras en lejanía. Estas son las cosechas de otoño, el fruto espiritual que da el año cuando está maduro para que los hombres de buena voluntad se sacien de ese pan del alma, pan de imaginación, comida ideal y poesía sin la cual ¡de que valdría vivir ni qué sentido tendría la vida!.

Ya es otoño, ya decrece el año, ya suenan los rebaños paciando por el campo tintineando con la música de sus esquilos; ya es hora de vendimiarse, ya caminan las caballerías con sus portaderas repletas de uvas, los mozos andan tras las muchachas, se prepara el pisado de la uva para con su mosto hacer el vino y licor que encenderá la sangre alegremente.

Los árboles son como flores doradas, los crepúsculos son como fiesta de colores, los horizontes tienen la infinita vaguedad de una emoción religiosa. Se oyen los cantos de la vendimia, caen las manzanas maduras al menor empuje de la brisa.

En casa del tío José Nuez se escucha el alegre bullicio de las "pionas", mozas jóvenes procedentes de pueblos cercanos contratadas para la recolección del azafrán. Antes de recoger la "florada" es precioso ver el campo teñido de color violeta azulado, este paisaje se ha perdido para siempre, los que no lo han conocido no lo echarán en falta.

En la plenitud y el cumplimiento de todas promesas del año es el otoño generoso mujer que da frutos de vida.

Recuerdos de otoños vividos en mi niñez en los años 1925 a 1930.

MARTIN NEBRA